SEVILLA 21 DE ABRIL DE 1895.

5 céntimos

El Giraldillo

5 céntimos

PERIÓDICO SATÍRICO

DE LITERATURA, ARTES, ESPECTÁCULOS Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

AÑO I. | ADMINISTRACIÓN, AZOFÁIFO 12 | NÚM. 5

LA FERIA DE SEVILLA

Tiene Almería el manto de sus paisajes,
Málaga en su Caleta música y zambra,
Córdoba su Mezquita llena de encajes,
y Granada, entre bosques, tiene la Alhambra.

Jäen alza su hermoso templo sonoro
de infinitas riquezas engalanado,
Huelva bajo su suelo tiene un tesoro,
y Cádiz la belleza que Dios le ha dado.

Pero tiene Sevilla no sé qué cosa,
no sé qué privilegios, ó gracia extraña,
que se lleva de calle por lo preciosa
á todas las provincias que hay en España.

Venid á contemplarla, ya que en su feria
muestra su españolismo, rumbo y donaire;
canta un himno la sangre por cada arteria
al sentir de su seno la luz y el aire.

Sus patios, sus cancelas, sus miradores,
su cháchara movible, su alegre trato,
brillan tan sujestivos y halagadores
como brilla lo regio de su bõato.

No hay palabra que pinte con justo tono
el cuadro de su fiesta rico de lances,
la indolente molicie de su abandono,
sus amores, sus riñas y sus percances.

No en balde el vate egregio, Byrón sublime,
de su *Don Juan* tomóla por escenario;
ella á cuanto posee su gracia imprime,
y mezcla con lo cierto lo imaginario.

Mirad cómo con arte va revolviendo
en su feria, figuras, galas y flores;
cada escena parece que está diciendo:
«encerradme en un cuadro, diestros pintores.»

Remangadas las mangas las buñoleras
la masa precipitan en las sartenes,
y en pompas engarzadas, van las esferas
del aceite flotando con los vaivenes.

Cruzan en las *Casillas* amantes lazos
los mozos decidores con las mozuelas,
y al son de la guitarra giran los brazos,
y en el aire repican las castañuelas.

A veces un amante que celos llora
si un bailador su novia lleva consigo,
canta una seguidilla que va traidora
á herir el duro pecho de su enemigo.

Y el rival otra copla dá por respuesta
que la contraria deja rota en pedazos,
y está á punto, un instante, la alegre fiesta
de acabar sus cantares á guitarrazos.

Allá los ganaderos tratan las yuntas
revueltos con gitanos ennegrecidos,
y resuenan los ecos que dan las juntas
ovejas, implorando con sus balidos.

Los jinetes apuestos cruzan airosos
en caballos que lanzan fogosos, ecos,
y mueven el brillante tren de lujosos
caireles y bordados, randas y flecos.

Agitadas banderas de rojo y gualda
señalan á los puntos que ordena el viento,
y el cuadro desde arriba vé la Giralda
de vida, de colores y movimiento.

No hay rincón en la feria sin alegría,
ni boca que no ría, murmure ó cante,
y en los rayos de fuego que arroja el día
no hay uno que no lance chispa radiante.

Galanura y donaire, riqueza y brio,
junta en su noble suelo Sevilla sola;
y es que deja eclipsadas en señorío
á las demás provincias, por lo española.

Si á España no quedara pueblo ni villa,
y vivieras tú sola, ciudad extraña,
¡en teniendo tus glorias, bella Sevilla,
en ti estaban las glorias de toda España!

SALVADOR RUEDA.

(*Prohibida la reproducción*).

MISCELÁNEA

Hablando de desafíos:
—El primer duelo que yo tuve fué en la Habana, dice un caballero muy formal.
—¿Y á qué fué? ¿A pistola?
—No, señores; se me murió mi mamá política.

EL TRÁGALA

I.

Lo que había gozado aquella noche el nunca bien ponderado patriota Atanasio Ramales, por mal nombre *El Ronco*, no es para dicho.

Verdad es que la sesión de la *Fontana*, había estado como á él le gustaba. Los más caracterizados oradores habían tenido que hacer en otra parte y en su ausencia se habia encargado de sus papeles la gente menuda que era la que, según él, sabía llamar al pan pan, y al vino vino.

No quiere decir esto que no le entusiasmaran los fogosos arranques de Galiano, Romero-Alpuente, Moreno-Guerra y otros de los más radicales tribunos titulares del café patriótico; pero si había de hablar con franqueza «las retóricas» que estos empleaban «le llenaban menos» que los discursos «más á la pata la llana» con que los otros ponían

cual no digan dueñas, al «de los hilos (Feliú), al «de las páginas» (Argüelles) y á «Rosita la Pastelera» (Martínez de la Rosa) sin olvidarse de hacer alusiones nada benévolas y más transparentes que el agua de la fuente del berro á «Narizotas» y á sus camarilleros que en odio á los libres y á la Constitución eran los que más trabajaban porque se mantuviese alejado y proscrito al «héroe de las Cabezas».

Es más, Atanasio había logrado un verdadero triunfo. El, que no se había atrevido nunca á soltar en público lo mucho bueno que se le podría en el magín, aquella noche, estimulado por unas copas de más, y sobre todo por el ejemplo, había escalado la tribuna, aquella tribuna que con tanto respeto miraba siempre y en ella se había hecho aplaudir frenéticamente.

Un poco embarullados le habían salido los conceptos; ni todo, ni siquiera la mejor parle de lo que le bullía dentro del cerebro había acertado á expresar; pero un apóstrofe un tanto premioso á «los enemigos encubiertos del sistema» para los que pedía «un pronto y sencillo exterminio,» había bastado para sacudir la somnolencia en que ya iba cayendo su auditorio, al que consiguió electrizar al fin, rompiendo para término de su discurso, en una de las estrofas del «Trágala,» canturreado con su voz aguardentosa y que la concurrencia coreó entre nutridas salvas de aplausos.

Y está claro. Si la gloria es licor que trasforma las cabezas más firmes y seguras ¿qué ha de suceder cuando á sus efectos se mezcla el humo de la adulación y algún otro líquido menos poético que el nacido en las puras fuentes de Castalía?

El Ronco al separarse de los admiradores que le habían brotado al calor de su discurso y á los que él había obsequiado con largueza en cierta taberna de la Plaza de la Cruz, tuvo que hacer titánicos esfuerzos para recordar la situación topográfica del zaquizamí que ocupaba su importante personalidad en la calle del León, esquina á la de Cantarranas.

Eso sí, dejar de ir á su casa ni soñarlo. ¡Buen genio tenia la señá Gregoria para que su marido se permitiera ciertas libertades no consignadas, por lo menos explícitamente, en el Código fundamental!

Lo que él sentía es que fuera ya un poco tarde para no meter el cuezo en otro templo de Baco situado á dos pasos de su morada, no con el exclusivo objeto de repetir las libaciones, sí con el de dar cordelejo al *tío Roñas*, el zapatero remendon de la calle del Infante, punto fuerte de la casa y tenido, no sin visos de fundamento, por más realistón que el mismísimo Elío.

Pero ¡qué diablos! Perdido por uno, perdido por mil y quinientos. De la chillería conyugal no se libraba ya, y después de todo, aquello no era cosa de más de diez minutos y un par de copas.

Atanasio vaciló; pero entró al fin, y con gran contento suyo no tardó en verse frente á frente del zapatero, que apesar de las diferencias políticas que les separaban aceptó cortésmente el medio chico ofrecido por el recién llegado.

Pero despues fué ella. *El Ronco* había entrado allí para tirar de la lengua al *tío Roñas* y como este no tenía perezoso el órgano de la palabra, de tales improperios hizo blanco á los *negros*, tales invectivas tuvo para el «sistema» y sobre todo con tanta zumba celebró el triunfo oratorio, recíen conseguido por este en la «Fontana,» que si persuadido no hubiera estado Atanasio de que un hombre superior no debe dejarse llevar de los impulsos de la ira, sabe Dios á qué argumentos hubiera recurrido para contestar á los del preopinante.

Pero se dominó. ¡Vaya si se dominó! Hasta tuvo un olímpico gesto de desdén, acompañado de esta que había de ser para él memorable frase:

—Y sin embargo, tío Roñas: espero que no he de tardar mucho tiempo en hacerle á usted cantar el Trágala.

Dicho esto salió con toda la magestad que el estado vacilante de sus piernas le permitía, mientras el zapatero murmuraba con zumbona calma:

—¡Todo puede ser, hijo, todo puede ser!

III.

Seguramente que no había pasado media hora, cuando el nunca bien ponderado patriota Atanasio Ramalos, por mal nombre *El Ronco*, volvía á entrar en aquella taberna de la calle del León, que con tanta dignidad había dejado.

¡Pero en qué estado venía! Pálido, enmarañado y revuelto el nunca bien peinado cabello; ostentando en la cara recientes cicatrices sinó de gloriosas heridas de frescos arañazos; con el azoramiento de quien deme aun verse perseguido, nadie hubiera reconocido en él al fogoso tribuno de algunas horas antes.

—¿Qué ocurre al firme sostén de las libertades nacionales?—pregnntó en son de burlas al verle entrar el zapatero.

—Tío Roñas, déjese de bromas—contestó Atanasio con aire compungido.—¡Mire usted como me ha puesto esa harpía! Eso no es mujer, es un demonio escapado del Averno. Y lo peor no es eso; sinó que me ha echado á la calle como un perro, llamándome borracho y diciendo que donde he pasado el principio de la noche vaya á aguardar el alba.

El zapatero le miró con lástima.

—Usted es un buen amigo, apesar de todo,—siguió el patriota, viendo que aun había un alma generosa que se compadeciera de sus dolores.

Necesito su consejo. Con una mujer como la que Dios me ha dado ¿qué es lo que puedo hacer?

El tío Ronas, por toda respuesta, rompió á cantar como un desaforado:

Trágala, trágala, trágala;
trágala, trágala perro...

Pero como viera que dos lagrimones como el puño corrían por las megillas del empedernido liberal, del fogoso orador de la F*ontana de Oro*, suspendió la estrofa para decirle, tendiéndolo la mano cariñosamente:

—Tu deseo se ha cumplido antes de lo que esperabas. Me has hecho cantar esa endiablada canción. Pero eso no quita. Esta noche la pasarás en mi casa, y mañana veremos.

VI.

Al día siguiente, merced á la oficiosa intervención del zapatero realista, si no una paz estable, por lo menos un honroso armisticio quedó firmado entre la arisca señá Gregoria y su marido el recalcitrante defensor del Código de 1812.

Pero ni ella mejoró de condición, ni él decreció un punto en sus entusiasmos liberales.

Lo que sí sucedió á este último, fué que desde aquel incidente, oir cantar el *Trágala* lo ponía todavía más nervioso que al *tio Ronas*.

ANGEL R. CHAVES.

(Prohibida la reproducción.)

EPÍGRAMA

Gil, que debe á don Ventura
cierto pico nada escaso,
siempre que le sale al paso
se abraza á él con ternura,
y le dice el tal mancebo
afectando buena fé:
«¡Nunca, nunca pagaré
lo mucho que á usted le debo!»

SECCIÓN TAURINA

DOMINGO 14 DE ABRIL

Ganado de D.ª Celsa Fontfrede.—Matadores «Guerrita» y Reverte

A causa de estar el dia con aspecto de lluvia, no estuvo la plaza todo lo concurrida que fuera de desear, principalmente por el empresario. Con bastantes claros en la sombra hizo en medio de nutridos aplausos su salida, la cuadrilla y despues de los dos saludos de costumbre en Sevilla, dióse suelta al primer bicho.

Primer toro. Fué este negro, bragao y de buena presencia; por poco ocurre una desgracia á la salida, porque al echarle *Almendro* un capotazo cayó al suelo delante de la cara y se libró gracias á la oportunidad de *Mojino*.

Tomó el toro seis puyazos, siendo solo uno de ellos aceptables. No mató caballo alguno.

Banderillearon *Almendro* y *Mojino*, colocando el primero medio par, el segundo uno bueno, y repitiendo aquel con uno mediano, despues de una pasada.

Guerra al ir á matar, se encontró con un toro noble y codicioso con el cual debió confiarse un poquito y no principiar tanteando con la derecha y pasar encorvado, ni tirarse tan de lejos. La faena consistió en seis pases naturales, uno de pecho y uno redondo, todos movidos para entrar con un pinchazo, sin estar cuadrado el toro y desde lejos. Un pase más y desde cerca, media estocada que acabó con el toro. Aplausos. El puntillero á la segunda.

—

Segundo toro Negro y de cabeza fué este toro; despues de varios recortes *Guerrita* le lancea á medio capote y Reverte le da dos verónicas, para concluir con unos recortes de los suyos, muy ceñidos.

En la suerte de varas, resultó el toro blando; aguantó 5 puyazos de castigo cayendo á la salida de uno *Zurito* de modo que tuvo que ser retirado á la enfermería, donde resultó con las dos clavículas rotas.

En los quites fueron aplaudidos los matadores.

Creus y Currinche, colocaron al bicho cuatro pares buenos, por lo que escucharon palmas.

Reverte se fué al toro y le dió once pase naturales, cuatro de pecho, seis altos seis con la derecha y uno cambiado y se tiró á matar, dejando una estocada hasta la bola, un poco contraria; el toro se echa y lo levanta el puntillero, vuelve á echarse y le remató á la primera.

Muchas palmas á Reverte.

—

Tercer toro. Era negro, lucero, nevao, cornigacho y de menos libras que los anteriores; salió rematando en las tablas. Con bravura y recargando toma seis varas ocasionando varias caidas, sin matar ningun caballo.

Parean Antonio Guerra y *Primito*, quienes no hacen más que cumplir.

El toro llega á la muerte muy noble y entendiéndolo así Guerra emplea una faena muy buena compuesta de dos pares altos, uno cambiado, dos redondos y uno de pecho, todo adornándose para recibir al toro, con un pinchazo, saliendo sucio de la suerte. Luego varios trasteos buenos y media estocada ida para descabellar al segundo intento.

Muchísimas palmas.

—

Cuarto toro. Era negro, bragao, bien puesto y de libras; á su salida rompe un madero de la barrera. Toma seis varas de los que resulta un huesped menos en las caballerizas.

Cambiada la suerte, el *Pulga* sale dos veces en falso y clava un par y el *Parquero* previos otras dos salidas falsas, cuelga uno á la media vuelta, repitiendo *Pulga* con otro par.

El toro estaba huido y así lo vé Reverte, por lo que aprovecha y con un solo pase, se deja caer con una hasta la bola, un poquito caida. El puntillero á la primera.

Ovación á Reverte, sombreros, paraguas y prendas de vestir.

—

Quinto negro, bragao, cornialto. Recibe seis varas, con sus caidas correspondientes y un caballo muerto.

Almendro y *Mojino* parearon este toro poniendo dos el primero y uno bueno el segundo.

Cuando llega el toro á la jurisdicción del Guerra, estaba huido por lo que intentó sujetarlo, consiguiéndolo con varios pases de todas categorías, para entrar, dejando media estocada buena. Palmas.

Tres ó cuatro pases más, y otra buena.

Más pases y un descabello. Palmas.

—

Sexto toro. Más pequeño que los anteriores, pero de la misma facha. Desde la salida ya se muestra huido el bicho.

Recibe cuatro puyazos, buenos, de *Agujetas*, que en una caida es herido con una de las patadas del caballo y tiene que retirarse á la enfermería.

Cambiada la suerte, entra Currinche á toda prisa porque el público pide que banderilleen los matadores. *Creus* es el encargado de ejecutar esta suerte en unión de *Currinche* y solo coloca medio par.

Y vamos con Reverte: principia su faena, intentando un cambio que no resultó y despues de varios pases, clava un pinchazo cuarteando mucho. Más pases y otro pinchazo; se muestra el chico muy desconfiado, y va Guerra á ayudarle.

Otro pinchazo sin soltar entrando mal; otro, desde lejos; más pases y otro pinchazo y por fin, encorajinado entra superiormente, con una hasta la bola y que fué la mejor de la tarde. Por esta última escuchó palmas; por lo otro.....

*
* *

1.ª CORRIDA DE FERIA

—

Ganado de Miura.– Cuadrillas de Guerrita, Reverte y Faico

Con una entrada mucho más completa que la de la corrida pasada, por estar mejor el día, dá principio la corrida á la hora señalada y salen las cuadrillas, vistiendo el Guerra de azul y oro, Reverte de verde y oro y *Faico* de azul y oro.

Se dá suelta al primer toro. Cárdeno, bragao, de libras y corto de la cuerna.

A la salida lo lancea *Faico* con cinco verónicas buenas por las que escucha palmas.

El bicho toma tres varas buenas y hacen los matadores quites de buena ley.

Toma otras dos varas haciendo el Guerra un quite superior corriendo al toro por derecho y Reverte hace otro rascando el testuz á la res.

Otras dos varas más. *Agujetas* cae al descubierto y Reverte hace un gran quite escuchando palmas.

Y pasa el miureño á manos de los banderilleros Zayas y *Pulguita* que clavan tres pares.

Guerra, cede los trastos á *Faico* y este propina al animal cuatro pases redondos, dos de pecho, dos cambiados, dos naturales y dá un pinchazo hondo y bueno.

Tres pases con la derecha y uno natural y una estocada delantera.

Otra media estocada en todo lo alto despues de varios pases y se echa el toro rematándolo el puntillero á la primera.

—

Segundo. Castaño, entrepelao y corniveleto. Toma una vara y se muestra buey.

Arremete tras un peón y continúa huyendo.

Reverte intenta capearlo y Guerra dá un recorte que tumba al bicho por lo que hay bronca.

A fuerza de obligarle mucho toma el bicho cinco varas y pasa á banderillas adornándole el *Barquero* con un palo en la paletilla y un par muy bueno y otro de *Pulguita*.

Reverte toma al toro con la derecha, se cambia y dá un pase alto.

Sigue pasando con la derecha y dá tres pases naturales.

Dos pases más y una estocada superior y hasta la taza y el toro cae sin necesidad de puntilla.

Ovación.

—

Tercero. Colorao, nevao por los cuartos traseros y bien puesto de cuernas.

Duro de cabeza toma siete puyazos causando otras tantas caidas y tres caballos muertos.

Clava *Primito* un buen par y Antonio Guerra deja otro, repitiendo *Primito* con otro muy delantero.

Guerra se hace cargo del toro con dos pases con la derecha, dos naturales y uno alto para propinarle un pinchazo, saliendo mal.

Otro pase y otro pinchazo, tirándose desde muy lejos.

Más pases y dá media estocada tendida y haciendo lo mismo que en los pinchazos.

Intenta más pases y un descabello á ley.

Muchos pitos.

—

Cuarto. Negro, de libras y bien puesto.

Faico dá el quiebro de rodillas bastante sucio y Guerra un par de verónicas regulares.

Toma el bicho un puyazo y el reserva deja la vara en el morrillo, haciendo el quite *Faico* que escucha palmas

Cinco varas más con otro palo del mismo picador entre cuero y carne; por dos caidas sin consecuencias.

Tocan á banderillas y *Almendro* clava un buen par, *Mogino* un palo y *Almentro* repite con otro par sin arte ninguno.

Guerra dá cinco pases con la derecha, cuatro altos, dos de pecho, uno redondo y otro cambiado, propinando al bicho una estocada bueno entrando bien. Palmas.

—

Quinto. Negro, bragao, abierto y corto de cuernos.

Reverte dá cinco verónicas muy ceñidas y parando mucho.

Toma el toro seis puyazos á cambio de dos caidas y un caballo muerto.

A instancios del público, toma *Faico* los palos y los brinda á los otros dos matadores. Reverte no acepta.

Faico clava un par muy desigual y Guerra, preparándose el toro, pone otro par superior. Ovación y música.

Repite *Faico* y cuelga un par muy bueno y Guerra deja otro tan superior como el suyo anterior y se repite la ovación y el delirio.

Pasa el bicho á manos de Reverte dándole pases muy parados.

Se le vá el toro y el diestro no logra recogerlo.

Trasteando en las tablas sufre un desarme y se desconfía.

El toro toma querencia junto á la puerta del chiquero.

Reverte le castiga con la muleta y escucha palmas.

Otro desarme y un pinchazo saltando el estoque.

Reverte mete la muleta en los ojos del toro y este continúa la fuga.

Por fin se remata la faena con media estocada y otra entera, entrando bien y en lo alto.

Mnchas palmas.

—

Sexto y último. Negro, bien puesto.

Faico lo lancea de capa.

A la primera vara que toma el animal, mata un caballo.

Toma cinco varas más y mata otro penco.

Los matadores bien en quites, especialmente Guerra que corre al toro dos veces por derecho.

Los chicos de *Faico*, clavan tres pares, uno de ellos muy bueno y de castigo del *Morenito*.

Faico acaba con el toro de un pinchazo dando tablas, previos dos pases con la derecha, otros dos pases y una estocada caida.

Palmas.

***

2.ª CORRIDA DE FERIA

—

Toros de Cámara.—Espadas: Guerrita, Reverte y Bombita.

Con más entrada que en las corridas anteriores, dióse suelta á la hora marcada al primero de los bichos que habían de lidiarse. Era negro, listón, bragao, grande y de muchas libras.

A la salida intenta capearlo el Guerra y se le vá, pero logra recojerlo y le propina tres verónicas buenas y una de farol. Palmas.

Los de á caballo entran seis veces, y son dos desmontados, perdiendo un jaco.

Mojino pone un par, bueno, de castigo; otro bueno, el *Almendro* y repite *Mojino* con otro superior.

Guerra, de lila y oro, emplea el siguiente trabajo, para quitarse el toro de delante: dos pases de pecho, dos altos, uno redondo, uno cambiado, dos naturales y cinco con la derecha para un pinchazo desde largo.

Sigue pasando con desconfianza y remata al toro de una superior hasta la bola, pero entrando desde largo.

El toro cae y se levanta, para volver á caer sin necesitar la puntilla. Ovación.

—

Segundo toro. Cárdeno, salpicao, bien puesto y también de libras. Recibe de los picadores cuatro varas, una de ellas, de *Pegote*, superior, por lo que le hacen una ovación. Entra Guerra al quite y se lleva al toro corriéndolo por derecho.

Cambiada la suerte, Creus y *Currinche* colocan los pares de ordenanza, sin hacer nada notable.

Y allá vá Reverte. Cuatro pases cambiados, siete naturales, dos de pecho y siete con la derecha; se tira á matar, muy bien por cierto, y dá un pinchazo saliendo trompicado é hiriéndose en la mano derecha.

Guerra obliga á Reverte á entrar en la enfermería, coge los trastos y después de siete pases con la derecha, tirándose regularmente, dá una estocada tendida y un poco baja. Varios trasteos y un descabello. Muchas palmas.

—

Tercer toro. Berrendo en colorao, botinero, ojo de perdiz y cornicorto. Al hacer Guerra el quite de la primera vara el toro cae y el chico se sube encima del toro.

De seis varas, dos caídas y un caballo muerto, además de varios buenos quites de Guerra se compuso la primera suerte.

Yedro, coloca un par abierto, Valencia otro bueno y repite *Ostioncito*, despues de una salida, con otro á la media vuelta.

Bombita, de verde y oro, emplea seis pases redondos, tres naturales y uno de pecho, dos pases más y un pinchazo entrando bien.

Dos pases redondos, dos naturales y media estocada tendida. Varios trasteos y un pinchazo sin soltar. Otros dos pases y media estocada en lo alto de la que se echa el toro. El puntillero á la cuarta.

—

Cuarto toro. Colorao, ojo de perdiz; sale con piés.

Guerra le dá cuatro verónicas, buena la última.

Puyazos cinco, uno de ellos de *Pegote*, muy bueno; caídas dos. En quites Guerra.

Suenan los clarines y salen Antonio Guerra y *Primito* á adornar el morrillo del toro. Cumplen sin entusiasmar á nadie.

Para acabar con el toro, Guerra dá tres pases con la derecha, uno natural y tres de pecho, dejando un buen pinchazo. Dos medios pases y una estocada caída; saca la espada y descabella. Ovación.

—

Quinto toro. Negro, bragao, corniabierto y un poco más ligero de carnes que los anteriores. En varas se muestra huido, pero los picadores le libran de la chamusquina, poniéndole cinco varas, aunque con mucho trabajo.

Pulguita y el *Barquero* son encargados de banderillear al bicho, que está en muy malas condiciones. Salen del compromiso con dos pares al cuarteo y uno á la media vuelta.

A la muerte llega huido, y como para dar un disgusto y mucho trabajo. Le dá Guerra cuatro pases y principia el toro á dar vueltas á la plaza sin obedecer á la muleta; el espada le dá un pinchazo hondo y caído. El animal sigue huyendo y recibe otro pinchazo. Desarma al Guerra, quien recibe palmas por su serenidad Media estocada tendida, buscando los bajos y un certero bajonazo al encuentro. Se echó el toro y se levanta, para volverse á echar sin necesidad de puntilla.

Guerra estuvo en este toro muy valiente y hecho un maestrazo. Recibió una ovación justisima.

—

Sexto toro. Negro, meleno, astillao del izquierdo. Recibe seis puyazos, ocasionando tres caídas y dejando tres caballos fuera de combate. Guerra es muy aplaudido en el quite de la primera vara.

El público quiere que pareen los matadores, pero entró Yedro y se calmó el bullicio; sigue Saleri con medio par después de dos salidas y repite el primero con un par abierto.

Cuando llegó el toro á la muerte, por poco si se echa sin necesidad de nada, así es que *Bombita*, después de algunos pases medianos y malos, le recetó un pinchazo hondo, y ya no necesito más el toro para echarse *definitivamente*.

***

3.ª CORRIDA DE FERIA

—

Ganado de D. Felipe de Pablo Romero.—Espadas: Guerrita, Minuto y Bombita.

Llegada la hora señalada y hecha la señal, aparecen en el ruedo las cuadrillas. Guerra, viste de morao y oro con capote verde, *Minuto* grana y oro con capote verde y *Bombita* corinto y oro con capote grana.

Minuto trae la cuadrilla de Reverte por sustituir á éste.

Y sale el

Primero. Negro, meleno, meano, listón y de buena presencia.

A la salida del primer puyazo, *Guerrita* lo lancea con cuatro verónicas, tres de ellas ceñido y parado.

Tres varas más sin consecuencias y un quite de Guerra de los de primer órden.

Otra vara y un quite muy bonito de *Minuto*.

Entre *Primito* y Antonio Guerra cuelgan tres pares, todos desiguales.

Y pasa á manos de Guerra quien trastéa al animal con un pase natural, uno de pecho, cuatro redondos y uno cambiado, todos superiores, tirándose en corto y por derecho y dejando una soberbia estocada hasta la mano saliendo de la suerte rozando los costillares.

Cae el toro y se le tributa al matador una de las ovaciones que forman época.

—

Segundo. Negro, listón, abierto, de buena presencia.

Lo lancea *Minuto* con cuatro verónicas muy movidas y perdiendo terreno.

Toma una vara, recargando y con mucho coraje y mata el caballo.

Pegote clava un puyazo superior por el que escucha palmas.

Dos varas más y pasa el toro á manos de los banderilleros.

Barquero deja un par de los de primera al cuarteo, *Pulga* deja otro bueno y repite *Barquero* otro que no desmerece.

Minuto comienza con dos pases con la derecha, tres naturales con la izquierda, cinco altos y uno de pecho, entrando á matar y dejando un pinchazo hondo.

Varios trasteos compuestos de medios pases y una estocada.

Palmas.

—

Tercerou Negro azabache, bien puesto y más fino de ca.ne qee los anteriores.

Despues de dos verónicas de *Bombita*, entra el toro siete v ces, recibe otros tantos puyazos, casi todos buenos y Valencia y *Saleri* clavan tres pares, el último consintiendo y apretando.

Bomba dá al animal cinco pases naturales, tres cambiados, dos redondos y dos derecha para un pinchazo muy bueno por el que oye palmas.

Más pases con la derecha y media estocada barrenando.

Varios mantaos y una baja.

Cuatro más entre dos al deguello, una por lo alto y por último una estocada buena.

—

Cuarto. Berrendo en negro.

A la tercera vez que entra en varas saca un marronazo.

El toro sigue entrando y los picadores siguen marrando.

Silba. Y tocan á banderillas. *Almendro* deja un buen par al cuarteo. *Mogino* uno magnífico al sesgo.

Y otro cuarteando de *Almendro*.

Guerra previos varios pases con la derecha deja una estocada fenomenal.

Se reanuda la ovación.

—

Quinto. Negro listón, bragao.

Toma siete puyazos y un marronazo con coraje y mata un caballo.

A instancias del público, toma Guerra los palos y los brinda á *Minuto* y *Bombita*

Este deja un palo al cuarteo no queriendo repetir.

Minuto clava otro palo y cae en la cara del toro.

Guerra, andando hácia la cara juguetea en dos pasadas y deja un par de los suyos.

Minuto pasa á este toro regular y dá un pinchazo, otro saliendo trompicado, otro bueno, otro hondo.

Más pases, otros cuatro pinchazos y media estocada en lo alto.

Aplausos.

—

Sexto. Negro tambien y con buena estampa.

Bomba dá una verónica y una de farol. Palmas.

Toma seis varas, recargando mucho, una de ellas entre cuero y carne, por tres caidas y tres caballos muertos.

La plaza sin picadores.

Salen estos de uuevo y toma et toro dos puyazos más dejando el palo de uno en el morrillo.

Por orden de Guerra, se abren las puertas del callejón para sacar al toro la puya y sale al fin el animal que toma otra vara.

Valencia y *Saleri* ponen algunos pares en las orejas.

Bomba, despues de dos pinchazos y una baja, al entrar la cuarta vez es enganchado.

Despues dá algunos pases y se echa el toro.

***

DIA 21

—

Toros de Benjumea.—Espadas: Guerrita, Bombita y Lesaca.

La entrada más que mediana.

Hecha la oportuna señal por el presidente, dá comienzo el espectáculo y se presentan en el ruedo las cuadrillas luciendo *Guerrita* traje corinto y oro, *Bomba* azul y oro y Lesaca verde y oro.

Primer toro. Berrendo en negro, de libras y bien puesto. A la salida toma una vara quedando la puya entre cuero y carne. Arrancando de largo toma, en junto, seis varas, y se muestra bravo y duro en casi todas, matando un baballo.

Los banderilleros de Guerra ceden los palos á los de Lesaca que clavan dos pares y medio despues de una salida falsa.

Cedidos los trastos por el Guerra, Lesaca se vá al bicho y le dá tres pases naturales, uno con la derecha, cuatro redondos y dos de pecho saliendo achuchado en uno para una estocada al encuentro de la que se echa el toro sin puntilla. Muchas palmas.

—

Segundo toro. Negro, bragao, corniabierto. Desde los primeros capotazos se muestra huido.

El *Bomba* intenta, sin embargo, capearlo dando dos medias verónicas.

Los picadores salen á los medios para poner cuatro varas á duras penas.

Entre *Ostioncito* y Valencia colocan dos pares y medio. Uno muy bneno de *Ostioncito*.

Bombita manda retirar á la gente y desde cerca dá dos pases naturales y tres cambiados para media estocada muy buena. Saca el estoque y acaricia al animal que por fin se echa. Muchas palmas.

—

Tercer toro. Berrendo en negro, ensabanao, lucero, botinero y abierto.

Recibe siete puyazos y proporciona dos caidas y un caballo muerto.

Mogino y Almendro clavan tres pares despues de dos salidas falsas.

Guerra dá tres pases naturales, uno de pecho, otro con la derecha, todos muy medianos y desde muy largo entra con una estocada que acaba con el bicho. Muchas palmas.

—

Cuarto toro. Colorao, ojo de perdiz y corto de cuerna.

Tomó seis varas, una de ellas, de *Pegote* buena.

Antonio Guerra y *Primito* ponen dos pares y repite el primero con uno, despues de tres salidas falsas.

Dá *Guerrita*, con mucha desconfianza y baile, dos pases naturales, dos con la derecha y uno alto, pasándose sin herir.

Tres pases naturales para un pinchazo sin soltar.

Dos pases naturales, uno redondo y otro con la derecha para media estocada tendida, saliendo mal.

Otros pases y una estocada buena tirándose desde muy lejos. Palmas y pitos.

—

Quinto toro. Negro y bien puesto, toma cinco puyazos sin percances.

Valencia y *Ostioncito* ponen tres pares, haciendo el segundo en uno de ellos, tres salidas falsas.

Bomba en una faena bastante larga y deslucida dió 29 pases de todas clases y un pinchazo sin soltar, otro hondo y media estocada buena.

—

Sexto toro. Berrendo en negro, botinero y bien puesto. Toma seis puyazos á cambio de una caida y un caballo muerto.

Rodas y *Mazzantinito* pusieron tres pares. Palmas á Rodas, en uno al sesgo.

Lesaca acaba con el toro, despues de siete pases naturales con media estocada muy buena. Palmas.

***

BREVISIMA APRECIACIÓN DE LAS 5 CORRIDAS

DIA 14.—Toros de D.ª Celsa Fontfrede. Sin gran presencia cumplieron en general, algunos con bastante bravura. Los picadores y banderilleros, no se distinguieron en nada notable. Los espadas se portaron más que regularmente: algunas filigranas de *Guerrita*, y algo bueno, especialmente en su primero, al que recibió, y no pocas marrullerías que merecen censura. Reverte resultó con más verdad torera.

La corrida en conjunto merece la calificación de buena.

La caída desgraciada de *Zurito* le tendrá imposibilitado bastante tiempo. La del *Agujetas*, no fué cosa mayor.

DIA 18.—Toros de Miura. Bien presentados, cumplieron todos; más flojo el 2.° y entre los demás alguno bueno, De los picadores, *Agujetas*, por lo bueno, y el reserva por inmejorable, para dejar la garrocha clavada en la piel de los toros. Los banderilleros sin querer toros.

Los espadas. *Guerrita*, muy mal en su primero al que descabelló vivo, sin entrar ninguna de las dos veces que se tiró antes á matar, dejando dos pinchacillos. En el cuarto, con trasteo de poco valer agarró una buena estocada. Con las monaditas obtuvo aplausos, pero sin merecerlos. Al banderillear el 5.° que pertenecía á Reverte, cometieron Guerra y *Faico* una verdadera picardía, destrozando al toro que estaba noble, con recortes y pasaditas. Ganó, sin embargo, palmas que es á lo que iba.

Reverte, con toreo más serio, se portó con mucha guapeza en su primero. En el 2.°, bastante mal, hasta que se decidió en las tablas á tirarse de verdad. Cierto es que le habían estropeado el toro; pero si hubiera reducido su primera faena en pases, y en la primera entrada se deja caer en la cuna, como suele hacerlo, habría logrado una gran ovación. Pero tomó asco al toro, y de ahí los pinchazos que le deslucieron.

Faico. Torero de monerías, ni una sola suerte le resultó lucida. Con el estoque ya se sabe lo que es.

En conjunto, la corrida tambièn puede calificarse de buena.

DIA 19.—Ganado de Cámara. Toros de buena presencia; desiguales de condición, pues hubo de todo, malo, mediano y bueno.

De los picadores *Pegote* nos enseñó en una vara que sabe como debe picarse: con *Agujetas*, arrancó palmas.

De los banderilleros, nada bueno puede decirse: no salen de lo vulgar.

De los matadores *Guerrita*, bien, pero muy bien. Y para que se convenza de que los dibujos valen menos que la verdad: en ese día en que hizo menos monerías, decía el público: es un gran torero.

La muerte de aquel quinto toro, ladrón con las de Caín, se condujo como el primero de los toreros.

Reverte, muy guapo en la faena de muleta y en el tirarse á su primero. La cogida fué un contraste.

Bombita con deseos: fresquito con la muleta y paren Vdes. de contar.

En suma una corrida regularcilla, convertida en buena por el trabajo.

DIA 20.—Toros de D. Felipe de Pablo Romero, grandes, buenos mozos, no pasaron de regulares. Uno malo, el 4.°, al que en siete entradas, ni una sola vez le picaron. Otro bueno, que tomó diez varas recargando, á pesar de haberle dejado tres veces el palo clavado.

Picadores: de notable nada; algunas varas de *Pegote*, *Charpa* y el *Iuglés* no fueron malas: una del primeros, merece recordación.

Banderilteros. Un par del *Barquero*, en corto, ceñido y cuadrando á ley en la misma cabeza. Otro al sesgo de Mogino.

Matadores. Guerra se fuè á su prímero muy bien, derecho, con la muleta en la izquierda (y esto hay que señalarlo), hasta llegar á la cabeza del toro. Es la primera vez que le hemos visto ir á un toro así. Nos pusimos los gemelos á la cara para persuadirnos de que era él, porque aquello era el gran *Frascuelo* en la arrogancia, en la serenidad, en la valentía. Tomó el toro la muleta con bravura y en menos de un metro de terreno, desarrolló el matador una serie de pases naturales, en redondo y de pecho, ceñidísimos, de castigo y tan hermosos que nada más habia que pedir. El remate fué digno; una gran estocada en lo alto, tirándose en corto, entrando de verdad y saliendo limpio.

En lo demás, generalmente bien; pero al banderillear, aunque se reportó mucho con relación á lo que hizo el día 18, todavía merece censuras aquello de enseñar á los toros con las pasaditas y recortes á cuerpo limpio.

Minuto. ¡Es tan pequeño! No es posible que se luzca con toros grandes. Demasiado hace con deshacerse de cualquier manera de la carne. Su buena voluntad le lleva á querer herir en lo alto.

Bombita. Continúa en estado de canuto; puede que llegue y nos alegramos de ello; aunque observamos que los toros no siempre se limitan á romper la funda de la taleguilla. Los hay que quieren carne. En la cogida que sufrió al pinchar al último de la tarde, no puede quejarse de su estrella, que Dios le conserve por muchos años.

La corrida en conjunto aceptable, aunque con las deficiencias de *Minuto* y de *Bombita*.

DIA 21.—Esta corrida resultó, lo mismo por los toros que por los toreros, aburridisíma y nada más. La tarde buena; la entrada regularcilla.

EL GIRALDILLO

Semanario ilustrado que se ocupará en muchas, variadas y sabrosas materias, verá la luz del día, los domingos.

La suscripción en Sevilla, la hemos suprimido.

De suerte que EL GIRALDILLO solo se podrá adquirír por compra directa á los vendedores que irán pregonándolo como artículo de segunda necesidad, á razón de 5 céntimos ejemplar.

Para los vendedores, á 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

La suscripción para fuera de Sevilla, costará una peseta trimestre. Paga por delante; y á quien se le olviden los cuartos, puede estar cierto de que no tendrá GIRALDILLOS.

Anuncios á 25 céntimos línea, pagados como Dios manda.

La Administración queda establecida en la calle de Azofaifo 12.

Se admiten trabajos para su publicación en caso de que nos parezcan oportunos y merecedores de semejante honor.

No se devuelven los originales.

Imp. de Manuel G.ª Zambrano, Sierpes 19.